

LA TENTACION DE LA NUEVA OLA

Andrew M. Greeley

La revista "América" ha publicado dos artículos del conocido sociólogo Andrew M. Greeley, (Profesor de Sociología en la Universidad de Chicago) en los cuales se ocupa del fenómeno que se viene dando en Estados Unidos, como más o menos en todas partes, de la insatisfacción de muchos jóvenes frente a la actual sociedad, que les lleva a criticarlo todo y a aislarse del influjo de las generaciones precedentes aduciendo la imposibilidad en que estas se hallan para poder comprenderles. El adjetivo "the New Breed", inventado por él, ha hecho fortuna entre el gran público americano y ha contribuido a aumentar la bien merecida fama de que goza esta revista jesuítica de estar "á la page" en el conocimiento de la cambiante mentalidad actual.

Hemos traducido "New Breed" por "nueva ola" aunque la significación no sea del todo exacta, ya que el término "Breed" es un término empleado en el argot ganadero, en relación con la pureza de los ejemplares de una raza determinada.

He aquí la traducción del segundo de los artículos mencionados. (5/22/65).

Hace un año que intenté en la revista "América" (5/23/64) ordenar algunas impresiones sobre la moderna juventud, bajo el título de "New Breed". Debo confesar que me vi abrumado por la reacción que produjo. Toda clase de gentes declararon —algunos de ellos válidamente— que eran miembros de este "New Breed" y que se consideraban dichosos de que, al fin, hubiera habido alguien que los entendiera.

(Desgraciadamente esto no es cierto; yo tampoco los entiendo). Por otra parte, muchos de los que vieron en el "New Breed" a un enemigo peligroso, me echaron la culpa de este fenómeno, supongo que basados en el mismo principio en el que se basaban los antiguos reyes para ejecutar a los mensajeros que les traían malas nuevas: el que anuncia desgracias es el responsable de ellas.

Esta experiencia no me hizo escarmentar, y así me he aventurado de nuevo en el terreno en el que se mueve el "New Breed", recogiendo nuevas impresiones.

Ellas no han cambiado mi idea acerca del "New Breed". Me siguen agradando; sigo mirándolos con simpatía, con una esperanza mezclada de interés, y creo que ahora entiendo con mayor claridad sus problemas y cual es la tentación crucial a que se enfrentan. Mis amigos del

"New Breed" excusarán el tono de este artículo, un poco más severo que el anterior; pero es que hace un año hablaba acerca del "New Breed", y ahora me estoy dirigiendo a ellos. Si hubiera de apropiarme de uno de sus modos de considerar la vida, diría que la sinceridad me impulsa a escribir en el sentido en que lo estoy haciendo.

Ante todo, siento que el "New Breed" tropieza con una falta creciente de ideología. Lo que yo entiendo por ideología es un tanto diferente al sentido en que ellos la entienden: para mí es un conjunto coherente y específico de fines, una serie concreta de normas, con arreglo a las cuales debe la sociedad actual reconstruirse.

Cuando preguntamos a los del "New Breed" qué es lo que piden de nosotros, o qué es lo que exigen de la sociedad, responden: "Pedimos que se nos ame, pedimos que ustedes que han fracasado nos permitan hacer algo de este mundo". Pero si insistimos: "¿en qué hemos fracasado, o cómo desean ustedes que les amemos?", su respuesta es imprecisa. Nos dicen simplemente que hemos fracasado porque no existe en el mundo ni amor ni libertad suficiente.

"Libertad", "Plenitud" y "Amor" constituye la única ideología necesaria. Son fines suficien-

PIO XII Y LOS DERECHOS...

ción externa del orden social querido por Dios, luminoso fruto del espíritu humano, que es también imagen del espíritu de Dios".

"Sobre esta concepción orgánica, la única vital en la que florecen armónicamente la más noble humanidad y el más genuino espíritu cristiano, se encuentra esculpida la sentencia de la Escritura comentada por el gran Aquinate "Opus justitiae pax", que se aplica tanto al aspecto interno como al externo de la vida social. Esta concepción no admite ni oposición ni alternativa: amor o derecho; sino la síntesis fecunda: amor y derecho".

"En el uno y el otro, irradiación ambos del mismo espíritu de Dios, se funda el programa

y el carácter del espíritu humano; uno y otro se completan mutuamente, cooperan, se dan vida, se apoyan, se dan la mano en el camino de la concordia y de la pacificación. Ambos elevan la vida humana a aquella atmósfera social en la que, aún entre las deficiencias, dificultades y dureza de esta vida, se hace posible una fraterna convivencia. Pero haced que domine el malvado espíritu de las ideas materialistas; que el ansia de poder y del predominio concentre en sus rudas manos las riendas de los acontecimientos; veréis aumentar a diario sus tristes efectos disgregadores, desaparecer el amor y la justicia, triste presagio de amenazadoras catástrofes sobre una sociedad apóstata de Dios".

tes en sí mismos, y no necesitan ninguna ulterior aclaración. Si les preguntamos: "Libertad," ¿para qué?, "Plenitud" ¿con qué fin? "Amor", ¿de qué manera?"; se quedan mirándonos como si fuéramos una reliquia de otra era.

En segundo lugar, esta falta de ideología influye de muchas maneras en su crítica de la sociedad y así mismo en el trabajo sistemático que se requiere para producir un cambio. El "radicalismo" del "New Breed" es una especie de preocupación social flotante. En la sociedad existen toda clase de equivocaciones y los del "New Breed" quieren hacer algo respecto de ellas; pero ni especifican más lo que hay de equivocado, ni lo que debe hacerse; fuera de afirmar que no se sienten libres en nuestra sociedad para ser ellos mismos. Un miembro muy sincero del "New Breed" se expresó así: "No es precisamente que nosotros no podamos decir lo que este mundo tiene de equivocado; es que ni siquiera sabemos hallar las palabras apropiadas para expresar la cuestión".

Es relativamente fácil organizar un boycott, orientar la educación de un niño abandonado en la ciudad, o hasta entrar en el Cuerpo de Paz, o ir a Mississippi. Pero estas acciones, que pueden mostrar preocupación y hasta heroísmo en ciertos casos, se limitan generalmente a resbalar sobre los síntomas de los problemas sociales, sin calar hondo en sus raíces. Todos los boicots del mundo no podrán resolver las dificultades de la educación no integrada, que se plantean en los grandes centros urbanos, a menos que los sistemas que regulan la imposición y los códigos sobre la renta que se aplican en esas ciudades gigantes, se reformen drásticamente.

Algunos jóvenes me preguntaron a qué organización debieran afiliarse si desean que se realice un cambio social en el área metropolitana de Chicago. Dudaban de adherirse a la CORE, a la SNCC o al Consejo Católico Interracial. Cuando les contesté que debieran pensar en hacerse capitanes de distrito en la "Organización Democrática Regular" del Condado de Cook, me miraron como se mira a un loco. El "New Breed" parece gustar poco de adquirir los conocimientos y destreza necesarios para tratar las causas de los problemas sociales. Carece totalmente de gusto por los complicados detalles de los códigos sobre la renta o por el monótono trabajo cotidiano de una organización política.

En tercer lugar los del "New Breed" se muestran suspicaces y desconfiados ante toda clase de trabajo organizado. Solo quieren amar, pensando que este amor y los contactos personales bastan para resolver los problemas de la sociedad. Las organizaciones aprisionan el estilo del espíritu humano: restringen la espontaneidad y el amor creativo del individuo, y consideran difícil de creer que haya podido haber un tiempo en el que los jóvenes se entregaran con entusiasmo a alguna clase de trabajo or-

ganizado, sea la "Liga Socialista de la Juventud" de 1930, sean los "Young Christian Students", después de la segunda guerra mundial.

Pero si se prescinde de organizaciones programadas cuidadosamente, a mi entender el amor humano acabará en fin de cuentas por resultar débil e ineficaz. Hasta el más elemental género de amor humano sólo llega a hacerse realmente efectivo cuando surge de una estructura organizada que llamamos familia, y si el "New Breed" desea darse de verdad al amor tendrá que superar esta desconfianza actual que tiene por toda clase de organizaciones, habrá de saber distinguir entre organizaciones que entorpecen el espíritu humano y aquellas que crean situaciones en los que la personalidad humana puede desenvolverse mucho más plenamente que dejada a sí misma. Si no lo hicieran, desaparecerán sin haber hecho mucho más que producir un poco de ruido y otro poco de admiración. Esta es la tentación crucial que enfrenta el "New Breed": o adquiere al menos una ideología concreta y provisional y se capacita para dedicarse a organizar, o se expone a quedar reducido a un grupo de idealistas desencantados y desilusionados.

Se dice que algunos jóvenes vuelven del Cuerpo de Paz, o de PAVLA (1), o del Mississippi, desilusionados. Habían dejado el confort de sus hogares para ir a ayudar en otros, a mostrarles amor y se han encontrado con que hay mucha gente que parece no desea esta cooperación ni acepta los valores que estos jóvenes estadounidenses les ofrecen; su actitud dista mucho de la que mostrarían las gentes blancas de la alta clase media de EE. UU. Pero el amor no lo es todo; ni la evaluación de lo hecho hasta ahora basta para ofrecer una pauta sobre lo que debe hacerse en el futuro. Nuestros problemas sociales son mucho más complicados de lo que ellos piensan.

Sintiéndose rechazados, desalentados, desilusionados, los miembros del "New Breed" se hallan tentados de dejarlo todo, y prefieren buscar el contacto de un grupo reducido de correligionarios con los que aislarse en una torre de marfil, por ejemplo en la vida académica; aunque es probable que dentro de un par de años sufran otra desilusión peor, al descubrir que la vida académica es el "Sancta Sanctorum" de gentes egocéntricas y la más feroz de las "selvas" que pueda hallarse en el mundo occidental.

Su única solución sería cambiar de estilo y preocuparse de la organización técnica o política, adquirir la competencia y habilidad necesaria para trabajar en las estructuras sociales del mundo que ellos quieren modificar, aunque sea superficialmente. Porque, prescindiendo de que se trate de América del Sur o del Mississippi o

(1) "Papal Volunteers for Latin America".

de Chicago, no hay manera de hallar soluciones sin un profundo conocimiento de la ley, de los métodos de gobierno, de la organización social o económica de la vida moderna. El miembro del "New Breed", a menos que no se proponga una serie de normas y de fines concretísimos, se hallará arando en el mar, a pesar de toda su buena voluntad; tendrá que abandonar los "slogans" y clichés baratos que encuentran en los libros de la filosofía existencial y adoptar una actitud práctica y decidida, que hasta ahora sólo muy pocos han intentado.

Su desencanto viene agravado por el hecho de que estas gentes sufren una perturbación mental en el síndrome de la "crisis de identidad", como hemos podido comprobar los que intentamos trabajar con el "New Breed". Su angustia mental propia de la fase de desarrollo es enorme. El problema básico de los mejores de entre ellos es que no están seguros de "quiénes" son, "dónde" van, o "qué" es lo que esperan de la vida. Erick Erikson's ha denominado este tormento con la frase "crisis de identidad".

Según él, se trata de la lucha por alcanzar una madurez que permita a estos jóvenes construirse una ideología capaz de guiarlos por el resto de sus vidas. Y el problema se produce desde el momento en que no saben lo que quieren, desde el momento en que se encuentran faltos de toda ideología.

A ello se añade la "sinceridad" consciente del "New Breed". Han descubierto, más que sus predecesores, que tienen un "inconsciente". Se sienten impulsados a examinar constantemente sus motivos de obrar y sus estados emocionales. Como uno de ellos lo expuso un tanto cínicamente: "Lo que nos perturba es que nos empeñamos en hacernos un lío con todos nuestros problemas". Las dificultades que las generaciones anteriores hubieran despreciado como de poca importancia, adquieren un enorme relieve para el "New Breed", en especial los "problemas de la fe", pues aunque siempre han existido, pero no con la seriedad y la ponderación que los atribuyen sus miembros.

Su intenso emocionalismo exagera enormemente sus estados psicológicos de elevación o depresión, más bien estos últimos, porque los seguidores del "New Breed" parecen sufrir de manía depresiva, lo que explica cuán difícil sea el trabajar con ellos, ya que, por mucha capacidad de organización que se tenga, nunca puede uno estar seguro de que estos jóvenes no se encuentran bajo el influjo de una crisis emocional q. los paraliza, y al intentar lanzarlos a la acción diciéndoles: "Animo muchachos, vamos a asaltar las barricadas", nos hallemos solos, mientras ellos sentados ponderan la última fase de su crisis de identidad, y es que su manera de ser les lleva a adoptar posiciones extremas. Por ejemplo, hay muchos que dejan la universidad o el seminario porque aseguran "si sigo allí acabaré deshecho", y acaso sea así, pe-

ro no por otra causa sino porque les falta aquella fortaleza emocional que les debiera ayudar a afrontar cualquiera situación difícil.

No puedo sustraerme a la impresión de que ese mismo empeño que ponen en rechazar todo lo "artificial" tiene en sí mismo mucho de artificial, y que si, en vez de escurrirse como anguilas, aceptaran buenamente, el consejo ajeno dejándose de bizantinismos, y pusieran un esfuerzo inteligente, sus problemas desaparecerían.

Acaso mi falta de comprensión para sus crisis de identidad se base en buena parte en que el mundo en el que ellos se mueven es muy diferente del que yo he vivido en mi juventud y que el suyo me resulta por ello incomprensible. Y al ver cuán inútiles resultan sus esfuerzos para superar esos estados emocionales haya llegado a la conclusión de que, a pesar de mi buena voluntad por ayudarles, es muy poco lo que se pueda hacer a su favor, y de que lo mejor que podemos hacer los de la generación pasada es dejarlos solos con sus problemas. Este abismo entre nosotros y ellos, acaso el más profundo que se ha dado entre dos generaciones, constituye el elemento final de la que he llamado "la tentación de la nueva ola".

La generación de los viejos interpreta su constante queja contra las costumbres tradicionales, su incesante demanda de explicaciones, su crítica aparentemente irracional de todo lo actual, como una manifestación de rebeldía, pero de una rebeldía que no se sabe exactamente contra qué va, ni qué es lo que desea implantar en sustitución del orden actual de la Iglesia y de la sociedad. Y lo mismo los superiores que sus padres o sus maestros y consejeros, hallan extraordinariamente difícil el entenderse con tales jóvenes que así piensan. Por ello creemos que el "New Breed" no tiene derecho a ofenderse si nosotros, los de la vieja generación, ante esta total carencia de contenido en sus fines, nos damos por vencidos y declaramos lisa y llanamente que no podemos entenderlos, ya que existe una barrera insuperable que impide toda comunicación entre los dos lados de ella. No es cuestión de un empeño tozudo en mantenerse en nuestras posiciones tradicionales; aun aquellos que sienten simpatía y hasta admiración por el "New Breed" se han persuadido que tanto las dos culturas y hasta las expresiones que usamos unos y otros son desalentadoramente distintas.

Nada tiene de extraño que el "New Breed" haya llegado a declarar, por boca de uno de los miembros del llamado "Movimiento de Libre Expresión", que "no hay manera de entenderse con nadie que pase de los treinta años".

Resumiendo: el "New Breed" desea recomenzar todo nuevamente; quiere hacer del mundo un lugar apto para el amor y la libertad. Pero este deseo, aunque sea laudable, nunca podrá realizarse —en mi opinión— si no tiende un puente hacia los que ya pasamos y que, als-

¿Quién era Teilhard de Chardin?

Alfonso Londoño, s. j.

"Cuántas veces estuve entre los hombres, volví menos hombre".

Tomás de Kempis.

"No podemos ser absolutamente cristianos, sino a fuerza de ser desesperadamente humanos".

Teilhard de Chardin.

"El jesuita que no creyó en Adán" — "El Santo Tomás de Aquino de la época moderna" — "Uno de los más grandes genios científicos que ha producido la humanidad" — "El escritor de novelas científicas y sueños metafísicos, cuyas ideas no sólo no convencen, sino que causan risa" — "El jesuita que puso en apuros al Vaticano" — "El sacerdote fiel a su Iglesia hasta el heroísmo" — "El hombre de ideas peligrosas y desorientadoras" — "El hombre que ha producido multitud de conversiones entre los intelectuales franceses y del mundo entero".

Todo esto se ha dicho a propósito de Teilhard de Chardin. ¿Quién era este personaje contradictorio? Era un "apasionado por el mundo", que comprendió que su vocación consistía en "personalizar el Universo en Dios... cristificar la materia"; esa materia que, como recordaba en su vejez, "desde los siete años me atraía irresistiblemente. En una edad en que los demás niños experimentan el primer sentimiento hacia una persona... yo también quería mucho al Niño Jesús. Pero mi verdadero yo estaba en otra parte. Los objetos de hierro me atraían por su consistencia, y los coleccionaba como pequeños ídolos de mi adoración." Esta consistencia y dureza del hierro representaba para el niño de siete años la imagen del "absoluto", en cuya

búsqueda peregrinó durante 74 años. Pero "cuando noté que el hierro se oxidaba, me sentí decepcionado. Entonces, en lugar de objetos de hierro, comencé a coleccionar piedras". Las piedras fueron el comienzo de su carrera científica: ellas lo llevaron a la mineralogía, a la geología, a los fósiles y a la antropología.

Pero un día, durante los años de estudio de su carrera jesuítica, sintió el gran escrúpulo: el interés científico por los minerales le apasionaba demasiado, y esto quizá le podía disminuir el amor a Dios. Entonces, influenciado por la ascética medieval de la "Imitación de Cristo", pensó en renunciar a sus investigaciones "científicas", para dedicarse exclusivamente a la vida "sobrenatural". El recto criterio de su director espiritual le hizo superar esta dificultad: "Dios quiere también sus cualidades naturales". Teilhard aceptó la verdad de esta afirmación, pero no acababa de comprender plenamente el por qué de ella: lo comprendería más tarde, en la madurez de su vida.

Su vida, dedicada totalmente a la investigación científica, pero llena de vivencias humanas. En la guerra del 14 tiene oportunidad de mostrar su audacia ante el peligro, y la sencillez de su alma: el gran sabio trabó íntima amistad con sus compañeros reclutas, obreros y campesinos que mantuvieron relaciones con Teilhard hasta su muerte. Los científicos ateos también gozaron de su cálida y sincera amistad y le ofrecieron su apoyo para que se retirara de la Iglesia o al menos de la Compañía de Jesús, y así pudiera trabajar con más libertad; pero Teilhard fue fiel a su vocación hasta el heroísmo: "tendría la impresión de traicionar a todo

LA TENTACION DE LA...

lados a la otra orilla, ni podemos ayudarlos ni ellos pueden ayudarnos tampoco, con la agravante de que muy pronto van a necesitar de nosotros para poder superar la tentación de desaliento y desilusión que los amenaza bien de cerca. Puesto que ellos no son capaces de resolver sus problemas de "identidad", necesitarán más tarde o más temprano, echarse en brazos de alguno de la vieja generación que se lance a descifrar, aunque sea con vaguedad, lo que ellos quieren decir.

Malos días aguardan a este movimiento. Peores acaso que esa especie de infierno en el que se ha metido voluntariamente, agravado tal vez por la falta de comprensión de los "viejos".

¿Llegarán a salir de él algún día? Porque nosotros, la vieja generación, los "Old Breeds" y los "Half-Breeds", no constituimos ningún problema a la larga. Otra cosa es el que los "New Breeds" consigan superarse a sí mismos, superar su propia desarticulación, su propia confusión, su propia incertidumbre. Este es el problema crucial.

Yo, por mi parte, debo confesar que tengo mis dudas acerca de ello. De lo que sí estoy cierto es de que yo no me considero capaz de establecer esa cabeza de puente que ellos necesitan. Los únicos que pueden hacerlo, son ellos mismos,